

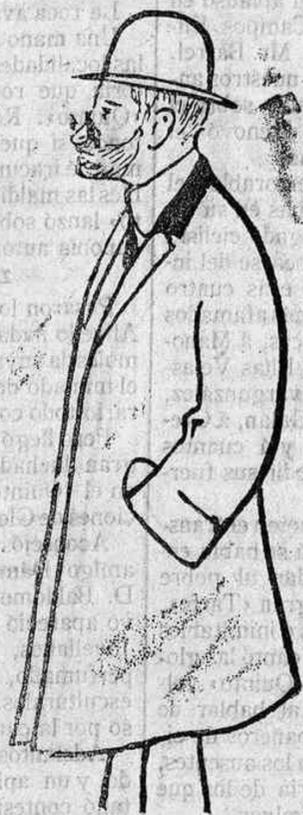
El Independiente

SEMANARIO BLOQUISTA

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 88



da hoy toda ella sobre el sacerdote procesado y rigurosamente incomunicado en la cárcel de Gijón.

Esos que tal hicieron han hecho gala de una imprudencia más que temeraria ó de una maldad tal que resistió á los más duros epitetos; porque ellos, compañeros y amigos del procesado, saben mejor que nadie cuan discreta, tal vez excesivamente, ha estado la Prensa en esta ocasión, y ellos saben también que los periodistas á quienes se refirieron con una porción de ridiculeces y tontearias, no han hecho más que trabajar, demostrando que saben hacerlo, para servir al público á quien están obligados periódicos y periodistas.

Y saben también que á quien únicamente han faltado esos periodistas ha sido al público, al que tal vez no hayan servido todos los interesantísimos detalles recogidos en las informaciones que de ser trasladadas al papel con la debida fidelidad hubiesen convertido en narraciones inocentes los cuentos de Botaccio, las aventuras del abate Casanova y las del otro abate, Brantôme.

Como esto no pueden ignorarlo los oficiosos defensores del procesado, nos obligan á suponer en ellos esa maldad á que antes nos referíamos, porque pudiera suceder que los que hablaron de apasionamiento sólo buscaran excitar las pasiones y que puesto más en evidencia el desgraciado compañero, hiciese olvidar lo que no pueden olvidar los que hoy han visto u oído alguna vez, lo que no podemos olvidar nosotros y lo que sacaremos á relucir dejándonos de tantas consideraciones en cuanto á ello se nos incite.

Porque es tonto y más que tonto gastar la caballerosidad en el trato de ciertas gentes.

ENTRE CHULOS

—¡Buenos ojos te observen, Eleuterio! hace tiempo que no te atalayaba ¡cualquiera pensará que vas de incógnito! ¡vaya un lujo, chavó! ¡qué endumentaria! ¿Has estado por casual durante el tiempo que yo estuve sin verte, en Guatemala ó en alguna otra cálida República de la bella región americana?

—Pero qué es eso, poyo, no contestas? ¿estás petrificado? ¿has perdido el habla?

—Nada deso, Remigio, voy al punto á explicarte el motivo de la causa, de la cosa que tanto te preocupa. Este menda ni estuvo en Guatemala ni se quiso meter nunca en Honduras ni ha pensado jamás en Nicaragua ni en ninguna otra cálida República de la bella región americana. Este cura ha pensado desde hace tiempo que con algo de pesique y de maña se podrían suprimir las mil molestias de la vida tan perra que llevaba.

Y al efecto, á los cuatro ó cinco días este cuerpo flexible debutaba por las calles de aquí, con el mambrío haciendo los contornos de su estampa y haciendo fenecer de un solo golpe con el magico imperio de su labia y el fulgor de sus ojos meteoricos con igual rapidez que un telegrama, á las hembras casadas ó solteras (igual daba solteras que casadas) que tuvieran el signo maldiceo de ponerse á un metro de distancia.

—¡Olé ya los donceles con hechuras! —Que te cayes, Remigio no seas maja (1) escucha, ve y otorga, no la metas que soy yo ahora quien tiene la palabra.

Ahora voy á explicarte en un momento el por qué de esta rica endumentaria que tanto dá que hacer al vulgo necio y que tanto tu dices que te extraña. La culpa de estos trapos y estas joyas la tiene doña Paz la americana, una bella mujer de esas de butea que no sé si está viuda ó si casada, una linda cubana, cuyos ojos son lo mismo que el febo de las Pampas, tié unas manos que parecen de jugnete, un dental de marfil, y una garganta, que al hacer emulsión con el escote produce unos efectos que desmayan. Tiene un busto ondulado de odalisca, un hoyuelo manífico en la barba, una crenchá más negra que la noche,

y unos labios rubí, que se desangran. El perfil de las anforas egicias parecen sus caderas abultadas y son sus lindos pies, tan deminutos y de una periferia tan escasa que es de veras Remigio, estoy temiendo que si algo me descuido yo al tocarla se me va á caer al suelo la escultura y claro es, que si cae se despedaza. No me quiero parar en describirte sus prendas de vestir, ni sus alhajas ¡qué atrezo el que se trae! ¡qué pedrería! na chico si la ves, una cascada de luces se te antoja la neréida que ma hurtado la viscera cardíaca.

¿Qué como conocí yo á esa obra de arte? te lo voy á decir; una mañana salime yo á tocar el organillo para ver de sacar pa la mojama y la vide asomada á la fenétre, he querido decir á la ventana, eso tu no lo entiendes, es un timo que usan mucho los súditos de Francia. Procuré de que fueran escogidos los tronos con que menda la osequiara ¡qué concierto la di, vaya unas piezas! que manera de hacer yo feligramas.

á la vez que llegaban á su timpano esas notas cilindrico-metalicas, que amalgaman el seso de las hembras con los negros arcanos de la caja. Pues así dese modo, la di murga por espacio de toda una mañana y durante ese intervalo, te juro que no se separó de la ventana. Yo noté que la dama por momentos estaba cada vez más suytugada,

¡no se si me tomó por un querubé, ó si fué por David tocando el arpa! Al ir á poner fin á aquel certamen fui ojeado de una fúlgida mirada pero desas miradas que destruyén, y alargando su brazo de sultana deslizo en el ambiente una moneda, la voy á fotógraf y eran dos blancas, las miré con bastante desimulo y después de saber que no eran falsas saludéla cortés y la hice un guiño así como diciendo: hasta mañana.

Al otro día volví, y seguí yendo por espacio de toda una semana y á partir de esa fecha, comenzaron á cruzarse las cartas perfumadas y un sin fin de billetes amorosos y hasta algunos de á diez del Banco España. Una noche salió y me compró ropa otrá noche me dijo; sube á casa; desde entonces las burdas habichuelas se esfumaron pa mi por lontananza y ahí me tienes viviendo como un duque ya casi me las doy de aristocráta.

—Ten la lengua Eleuterio, que al oírte me se pone la carne gallinácea casi estoy por cojer un organillo é imitar tu conducta ¡chico, miá!

—Haz lo propio Remigio no seas memo, ¡hoy no hay como un celindro pa las damas.

LUDI

LO DE LA SIDRA

Circulan insistentes rumores que dan como cosa cierta la negativa de la Superioridad á la petición formulada por el Ayuntamiento para recargar los derechos de consumo de la sidra.

De ser esto exacto, se habrá hecho un pan como unas hostias y quedaremos lucidos después de tanta sesión borrascosa, informaciones, mítines, incendios, pedradas y palos.

Este palo final si que es de órdago. Veremos como contestan los señores concejales.

Escrito expresamente para EL INDEPENDIENTE

La religión del agua

Quando el empleado del baño cogió su guante de piel de camello y comenzó á frotarme el pecho, los brazos y las piernas, yo me sentí humillado y sorprendido.

—¿Qué es esto?—le pregunté al amigo turco que me acompañaba, señalándole la inmundicia que iba cubriendo mi piel.

El turco vaciló un momento, como si temiera ofenderme. A poco, hizo con su brazo, que la caricia del guante no había ennegrecido, sino sonrosado, un ademán de decisión, y me dijo:

—Eso es el Cristianismo.

Era, en efecto, el Cristianismo, que brotaba de mis poros, abiertos al calor de un baño mahometano. Porque el Cristianismo, atento á la higiene del alma, ha descuidado completamente la limpieza del cuerpo. Para el Cristianismo, el agua sólo es santa bajo la forma de agua bendita. En el Islam, en cambio, toda el agua tiene la bendición de Alah, del Profeta y de los creyentes. Démonos un paseo por Stambul, y si somos tan cursis que usamos carnet de anotaciones, podremos trasladar á él la observación de que los mejores monumentos son los de las fuentes públicas. En cada una de ellas hay una leyenda turca, que traducida literalmente quiere decir: «¡Gracias á Dios!» Porque allí donde los mahometanos han encontrado un manantial, han visto una prueba de la magnificencia divina y han glorificado á la Providencia.

No se asuste el lector de sentimiento religioso, creyendo que yo me ha convertido al islamismo. Nada de eso. Al segundo ó tercer día de mi estancia en Constantinopla, los turcos que me veían entrar en el restaurant de Tokacchian con mi capa española, se preguntaban unos á otros: —¿Quién es ese?

Y los bien informados respondían: —Ese es un periodista cristiano.

Tenían razón. Yo soy un periodista cristiano que reconoce la superioridad higiénica del mahometismo; aunque el baño turco se haya llevado mi porquería, no se ha llevado mi fe.

Pero en España, donde apenas se sabe lo que es un baño, mucho menos se sabrá lo que es un baño turco. «Los baños turcos—dice Pierre Loti—son exactamente las antiguas termas.» Suscrita por Pierre Loti, esta definición es un poco sospechosa, y, por otra parte, yo me imagino que si el lector no sabe lo que es un baño turco, mucho menos sabrá lo que es una termá. Los baños turcos están instalados en edificios enormes y casi religiosos. Religiosos, no sólo por su enormidad, sino por sus mármoles, por sus cúpulas y por sus perfumes. Se entra en el baño turco y se pasa á una habitación en donde se queda uno completamente desnudo. Un criado le ciñe á uno una tela alrededor de la cintura y le coloca en la cabeza una especie de cofia.

Luego le hace calzar unos á modo de altísimos zútecos y lo conduce á una habitación caldeada, en donde es preciso permanecer lo menos diez minutos. La temperatura es muy alta, y el bañista comienza á transpirar. En el mismo momento, el calor y los perfumes llegan muchas veces á producir la asfixia del nefrito. Un vapor de agua envuelve, como una bruma, á los demás bañistas. Uno entra y se tiende sobre una enorme mesa circular de mármol blanco, en donde se le inicia una copiosa transpiración. El bañista se está en esta mesa más ó menos tiempo, según su gusto y su resistencia, y luego se va á una pila, cuya agua se renueva constantemente por dos chorros, uno frío y otro caliente. El empleado se ciñe su guante de piel de camello, y la vergüenza del bañista es enorme cuando ve que la frotación denuncia á los ojos de los espectadores una cantidad de porquería que él no había pensado nunca poseer. Esta porquería está inédita en toda Europa á pesar de todos los baños europeos. En descargo mío diré que no me la han extraído únicamente á mí. Se la extraen á las más encantadoras turistas inglesas, á las cocottes francesas y á los ministros plenipotenciarios. Cuando uno ha sido bien lavado, pasa á la habitación en donde antes estuvo haciendo antesala, y de allí se traslada al primer cuarto, cuya temperatura es normal.

El baño ha durado de tres á cuatro horas, y el bañista está fatigado. ¡Mejor! Le aguarda un blando y profundo diván, una taza de café turco y un narghilé. Envuelto en una túnica turca y limpio de la inmundicia europea, es ya casi un oriental. Tiéndase en el diván, tome su café y fume su opio. No tardará en sentirse poseído de un infinito bienestar que no puede expresarse

Hace doce años, en una rápida excursión comercial, llegó á Gijón; dió pruebas de un espíritu mercantil poco común y dejó tras de sí una estela de simpatías. Tal fué el número de negocios realizados y el de amigos que conquistó.

Luego, buscando á su aliento empresas grandes, volvió á esta villa, cuando Gijón era la urbe agitada por la fiebre de que sólo leyendo á los anales de vida retrospectiva, podemos darnos una idea.

Y empresa grande fué la que acometió, encargándose de la instalación de un gran establecimiento que aún hoy nos llama la atención cuando ante sus escaparates pasamos y en ellos vemos al lado de la artística moldura, la herramienta industrial, cerca de una moderna una bandeja de mayólica y una elegante figulina de biscuit apoyada en un paquete de tornillos.

Lanzóle luego su actividad por otros derroteros; y el mismo que en la noche frecuentaba los salones, adorando á las bellas, dedicándole los más ardientes pipos, ofreciéndoles el corazón con expresivas frases de amor, frecuentaba por el día los grandes centros industriales, obligaba á rendir culto á la correa Balata-Dick, cantaba las virtudes de una máquina agrícola, ofrecía un torno ó una máquina de fresar, con expresivas frases que convencían al más desconfiado é incrédulo de los industriales.

Y aquí dejaba siete metros de correa, allí un torno, más allá una máquina de vapor.

Lo hacía de modo tan sugestivo, que el comprador á más del cargo de la máquina, confiábase su eterna amistad, y aquí tienen explicado los lectores cómo á la vez que en la casa vendedora juzaban al dibujado como una preciosa adquisición, irremplazable é insustituible, iba necesitando este cariñoso camarada un nuevo colchón para albergar todos los cariños que le ofrecían cuantos con él hablaban, cuantos podían apreciar la exquisitez de su trato fino, el baleroso, la amenidad de su conversación, siempre interesante y sugestiva, la jovialidad de su carácter, siempre abierto, franco, alegre y festivo.

No es extraño, pues, que se haya mancomunado con nosotros, olvidado de su tierra natal, considere ésta como su verdadera patria, donde su trabajo encontró estimación, donde su alma buena y generosa conquistó los merecidos afectos, donde creó una familia, donde creó un hogar completamente feliz.

Reciba, pues, la expresión de nuestro cariño, y también la muy sincera de nuestro agradecimiento, porque agradecidos y no poco queremos estarle por el milagro que ha realizado.

Conseguir que una casa alemana, la de Otto Gerdtzen, estime lo que valen los servicios de un español.

¡Ah! es nada, que digamos! Porque los súditos del Kaiser en los de arrimados á lo suyo, son aún peor que los catalanes.

Otra buena mancomunidad: catalanes y alemanes, Cambó y Guillermo II, en Bülow y von Puig y Cadafalch. Y quedaríamos tan ricamente.

El crimen de Baldornón

El suceso del día este triste suceso desarrollado en Baldornón, y fuerza es darse de él rindiendo culto á la actualidad.

En vez de hacerlo nosotros con toda imparcialidad, ateniéndonos á la más pura justicia, examinando sólo el hecho y reparando sólo en el supuesto presente sin fijarnos en su personalidad, que si antes nos fué como todas, de los respetos que á los demás tenemos y no siempre á nosotros se guardan, nos aparece hoy con el

prestigio en entredicho por una serie de abrumadores cargos que han obligado al dignísimo Juez Sr. Murias á dictar contra el supuesto asesino, auto de procesamiento.

Pero para que una íntima convicción no altere la ecuanimidad con que respecto á este asunto queremos aparecer, mejor será que abandonemos el asunto en si y nos dediquemos á los que al defender oficiosamente al presunto asesino, lo han hecho con malvasas reticencias encaminadas á que sobre el compañero del inocente asesinado durante la noche del dos de febrero, recayese parte de la pública atención concentra-

(1) dero

EL ÉMULO DE RAKU

EL "QUINTO" NARRA SU ODISEA

con las palabras de ningún idioma europeo. Los turcos le llaman *kef*.

El baño tiene para los turcos un carácter sagrado. Antes de hacer sus oraciones los turcos deben lavarse por lo menos la cara, las manos y los pies. El turco más humilde se lava los pies tres veces al día. Afortunadamente, la Constitución no les ha puesto aún contadores para el agua.

Y ante esta pulcritud hay que reírse un poco de la civilización. Los hombres que se tienen por más civilizados—los de las grandes ciudades—se burlan de la sociedad de los otros con la frase de aquel que, para ponderar el desaseo de un amigo suyo, decía:

—Es tan guarro, que entre los dedos de las manos tiene esa especie de musgo que tenemos todos entre los dedos de los pies.

Esa «especie de musgo» lo hemos dejado crecer nosotros, los españoles, en las ruinas de nuestros magníficos baños árabes, y lo han dejado crecer también los italianos y los griegos entre las piedras de sus viejas termas. Después hemos construido casas con cuartos de baño y hemos creído inventar la higiene.

Julio Camba

Buscando una víctima

Los clericales de Gijón, necesitan una víctima.

En el altar de sus concupiscencias y errores, desean hacer un sacrificio, inmolando en holocausto de las diosas Hipocresía y Malversidad, un hijo de esa Libertad que hace a los ciudadanos honrados y dignos.

Y la víctima elegida por ese monstruoso rebaño clerical gijonés, es *Pelayo Mata*.

Si *Mata* les ha dicho muchas verdades, les descubrió el manto con que cubrían todo el espíritu satánico y diabólico que poseen, y el deber que tienen de practicar las sublimes máximas de Jesucristo, del Jesús todo bondad, humildad y caridad.

Y la congregación clerical en masa, propuso ir al Fiscal de la Audiencia, dirigida por un clérigo mayestático y un abogado anarquista, suplicándole, después de un *ora pronobis*, el procesamiento y prisión del que se había atrevido a llamar a Cristo el Redentor de los explotados, de los oprimidos, de los humildes.

Y aquí me tienes, querido lector, si no preso (gracias a mis queridos amigos de la infancia, y al concejal don José Suárez Sánchez), al menos, ipocosa cosal, procesado.

Si tratan con estos procedimientos de amordazarme para que no vuelva más a decirles el camino que deben de seguir como discípulos de Cristo, equivocados están.

El dignísimo señor Fiscal de la Audiencia, les hará saber a los clericales de Gijón, que el artículo «Como Cristo se hizo rebelde», no tiene más que verdades cristianas, muchas de ellas, dichas por Jesucristo. Así creo.

Ahora, que si con mi sacrificio se redimen algunos hombres y seputan sus vicios, bien está. Venga pronto, que con gusto le espero.

Pero ese no serviría para la redención de los que han dejado recuerdos en Novelda, Gandía, Zaragoza y en miles de pueblos de España y de Filipinas.

PELAYO MATA

N. B.—Me preguntan por «La Pulga» infinidad de gijonenses, acaso sin fijarse en que durante el invierno no es caritativo comprometer la salud de estas «señoras», y despertarlas de su sueño prolongado es invernal.

El 21 de Marzo, en que entra la Primavera, llenando los campos de vistosas florecillas, en que la temperatura es agradable y las hermosas golondrinas regresan de Africa, entonces saldrá nuestra «Pulga», ya amaestrada, cayendo a bayoneta calada sobre las frescas y robustas posaderas de los clericales.

Creemos, que nuestra «Pulga», ha de obtener un exitazo.

Basta decir el título de los originales entregados a Justino, el incomensurable hijo de Apolo, Justino, que será el encargado de llevarlos a la imprenta: «Las pajas de Florantino», por Flaminio. «El cambio de un gallego», por Cucarella. «La ortiga de Priapo», por Juana Clemens, y «Fiate de la Virgen y...», por X.

Y por «nota», creo ya bastante con lo dicho.

MATA.

Restaurant LAS ONCE
SAN BERNARDO, 23

¡Cinceles que habéis esculpido formas que por lo esculturales pasaron a la inmortalidad! ¡Colores que hacéis recordar a través de la pátina con que el tiempo os cubrió, las sonrosadas carnes, los hercúleos torsos, los nervudos brazos de efebos y titanes y forjadores de hierro! ¡Dónde estáis que no acudís en nuestro auxilio para legar a la posteridad el recuerdo de este esforzado varón que domó al fiero bruto nacido en el Sahara, que cabalgó sobre el caballo de acero, que enloqueció a los públicos, que enamoró a las menestralas, que fascinó a inocentes ancilas y que cosechó ahora sus últimos laureles conteniendo con Raku el invencible, con el coloso nipón?

Nuestra invocación resultó inútil. Fidias y Velázquez siguieron durmiendo su sueño eterno en el fondo de las tumbas y tuvimos que resignarnos a encerrar en el modesto y sencillo marco de una intervú el glorioso cuadro de las proezas del hombre del día, del insigne Alfredo Menchaca.

Encontramos a «Quinto» en las proximidades del kiosco de Dámaso. A la voz del popular cochero un precioso galguito inglés saltaba, se tenía en pie sobre las patitas traseras, hacía graciosos ademanes....

—En tu busca venimos, dijimos al «Quinto».

El «Quinto» siempre complaciente se puso inmediatamente a nuestras órdenes. ¡*Allons! Viens ici!* gritó al galguito el cochero para demostrarnos que no había perdido el tiempo mientras estuvo a servicio del Sr. Gardelle.

Y el «Quinto» y su perro echaron a andar detrás de nosotros.

Llegamos a la cervecería del Sr. Setián. Nos instalamos ante una mesa. Alfonso nos sirvió café y mientras el café enfriaba, expusimos al «Quinto» el objeto que perseguíamos.

—Con que, emite cuanto se te ocurra.

Llevó el «Quinto» la mano al rostro en un movimiento en él habitual tratando de afilar la achaflanada nariz, atusose el gallardo bigote y comenzó a emitir.

Las primeras proezas

Era todavía un chaval. Había llegado a Gijón una compañía de circo formada por artistas portugueses y entre los números de más atracción que presentaban figuraba uno que excitó bien pronto el amor propio del «Quinto».

Traía la compañía un burro «Rigoletto» al que titulaban invencible, ofreciendo cinco duros al que pudiese dar, montado sobre el invencible cuadrúpedo, tres vueltas a la pista.

Y una noche apareció en la arena, entre delirantes aplausos de los espectadores, la airosa figura del «Quinto» que iba más en busca de la gloria que de las veinticinco pesetas.

Aquella noche nació el héroe. En medio de una ovación estruendosa domó el «Quinto» al indomable «Rigoletto» y un pérfido portugués, cuando la tercera vuelta finalizaba, arrojó pérfidamente de la silla al que entonces quedó consagrado como ídolo popular.

¿Cómo dar una idea del tremendo espectáculo que allí se desarrolló? ¿Cómo trasladar al papel aquella forma amena, sugestiva, con que el «Quinto» describe la indignación del público? ¿Cómo transcribir sus frases de ira contra el portugués y sus palabras de agradecimiento a don Juanín el del Duque y a D. Marianito Pinedo, que en aquella noche memorable en que nació

el héroe, se distinguieron a favor de éste en la acalorada protesta?

Calmamos al «Quinto» y más tranquilo ya sigue narrándonos sus proezas.

Háblanos con entusiasmo de aquella gloriosa carrera de caballos celebrada en la playa en la que el vigor del «Caretto» dió a Constante el Castellano el primer premio, y arrebató al «Quinto» la palma de la victoria.

Y vuelve a hablar con mayor entusiasmo de la triunfal carrera de Bilbao en la que el «Quinto» contentió con notabilísimos jockeys y venció a todos la mano maestra de nuestro héroe que guiaba aquel hermoso animal que se llamó la «Pimienta», honra y prez de la panadería de Villamejor, orgullo de Rafael Fontanelles que había encomendado al «Quinto» la honra de los colores de su cuadra.

El «Quinto» écuyer

La época gloriosa del «Quinto». Fué cuando más de lleno se sintió arrullado por la embriagadora aurora de la popularidad. Fué cuando sobre el «Quinto» llovían perfumados billetes de damas que le declaraban su amor.

Fué cuando el rizado bigote y la ondulada cabellera del écuyer hicieron destrozos en los corazones femeninos. Fué cuando la hermosa figura atlética despertó deseos, provocó tentaciones, turbó la paz en los hogares, llevó la intranquilidad a los espíritus....

Fué cuando llegó a Gijón una Compañía ecuestre, la del señor Nava, mejor persona que D. Dieguín, dice el «Quinto», que tardó dos días en dar cuenta de mi éxito.

Vió el Sr. Nava al «Quinto» montando el caballo «Bebé» de Arturo Truán y se dijo: ¡Este es mi hombre! y el «Quinto» después de algunos ensayos y de tomar consejo de Dámaso el del kiosco y de D. Baldomero Rato, consintió en que su nombre apareciese en los carteles y que éstos anunciasen que el popular é insigne ginete haría en los Campos Elíseos el volteo a la Richard.

¡Cómo estaba aquella noche el Circo-Teatro Obdulial! Con qué ovaciones fué saludado el popular «Quinto»! Cómo se emocionaba éste al recordar el delirante aplauso de la muchedumbre apiñada en la amplia gradería, que retemblaba conmovida por el estruendo de las aclamaciones con que la plebe premiaba a su ídolo, que arrogante, en pie sobre el lomo del hermoso cuadrúpedo, dirigía a sus admiradores los más elegantes saludos.

El Sr. Nava comprendió que efectivamente aquél era su hombre. Dámaso en la taquilla, derramaba lágrimas de emoción sobre el billete, a medida que éste se agotaba, rápidamente arrebatado por los gijonenses atraídos por los sugestivos anuncios en que al lado del nombre del «Quinto» aparecía la esbelta figura de éste vestido de écuyer.

Celebróse una función a beneficio de las familias de los náufragos del «Reina Regente», y fué de ella el *clou* el popularísimo «Quinto», presentando al caballo «Blanco» en libertad.

Y ya siguió la vida de artista, y con el Sr. Nava y su compañía recorrió media España y lo aclamaron en cien públicos, hasta que un triste motivo le obligó a retornar al pueblo natal, dejando desolado al director y enloquecida de amor a una mulata, la mujer-serpiente, cuya fiera había sucumbido ante los atractivos del arrogante écuyer.

El «Quinto», periodista

Acostumbrado al aplauso popular, no podía resignarse el «Quinto» al silencio a que la monótona vida local le condenaba.

Buscó de nuevo el aplauso en la pista que en los Campos Elíseos había instalado Mr. Barrel. Allí corrieron todos nuestros antiguos ciclistas, y allí, sobre el caballo de acero, renovó el «Quinto» sus proezas.

En otra tarde memorable—el «Quinto» tiene muchas en su vida—estuvo el arriesgado ciclista cuatro horas sin aparecer del cómodo sillín, y en esas cuatro horas venció a los más afamados corredores de entonces, a Manolo Suárez Valdés, a Elías Velasco, a Romualdo Alvar González, a Ramón Busto, a Galán, a Gregorio el madrileño y a cuantos con él quisieron medir sus fuerzas.

Y el «Quinto», que en el transcurso de la intervú se había enternecido al recordar al pobre Ataulfo Frieria, al gran «Tarfe», que en sus célebres é inimitables «Mesas Revueltas» cantó las glorias del auriga, el «Quinto» volvió a emocionarse al hablar de sus antiguos compañeros de ciclismo, al pensar en los ausentes, al evocar la memoria de los que se fueron para no volver....

Repuesto de su emoción, el «Quinto» sigue su amena, amén-sima charla.

—También fui periodista—dice orgulosamente, mientras en su cara asoma un gesto de satisfacción.

El «Quinto», que ha conseguido tantos triunfos, que ha recorrido la vida sobre alfombra de laureles, puerilmente recaba para sí el título de periodista. ¡Algún periodista daría su título de tal por un biceps del cochero!

—Sí, señor; fui periodista—insiste el esforzado auriga, con más orgullo aún al observar la cara de estupefacción de los que poco a poco nos habían rodeado.

No recordaba a punto fijo en qué año consiguió la patente. Fué en el mismo año en que se casó. Y en aquel año, gracias a él, pudo seguir saliendo a diario «El Noroeste»; gracias a su habilidad en el manejo de la bicicleta, gracias a sus piernas de hierro, que remediaron el abandono en que ya por entonces tenían a este desgraciado pueblo ministros y subsecretarios, directores generales y diputados.

El «Quinto» iba todas las noches a Oviedo por los telegramas de Fabra, y en menos de cinco cuartos de hora salvaba la distancia que separa a la capital de Gijón, y llegaba a la redacción con los esperados papilitos azules, y todos le abrazaban y le decían: «¡Bien venido, querido compañero!»

¡La roca avanza que avanza!

El «Quinto» domador de «Rigoletto», el «Quinto» écuyer, el «Quinto» ciclista, el «Quinto» que por una negativa del entonces Alcalde D. Antonino San Pedro no había podido gustar con Nicomedes los placeres de la aerostación, el «Quinto» retirado por el matrimonio de la pública circulación, no podía resignarse al silencioso retiro del hogar.

Reapareció a gozar de las delicias del público aplauso bajo otro aspecto artístico. Fué en el «Teatro Jovellanos» donde volvió a surgir como actor dramático recitando «Pelayo y Munuza» una hermosa composición.

Cantó el «Quinto» con voz melodiosa las musicales estrofas; puso en ella doloridos acentos cuando dijo al público que estaba en poder de D. Munuza la

hermana de D. Pelayo, é impuso con el trágico ademán, con el gesto iracundo al descubrir las torturas que castigaban el alma del Reconquistador.

Arrancó aplausos entusiastas, gritos de admiración; pero al final del recitado sufrió el «Quinto» un contratiempo, y obcecado con el aplauso popular soltó la famosa frase, célebre desde entonces:

El mar, firme que firme.

La roca avanza que avanza.

Una mano alévosa lanzó desde las localidades altas una palmaria que rodó a los pies del «Quinto». Recogióla éste y entonces si que fué trágico el ademán, é iracundo el gesto y terribles las maldiciones que el «Quinto» lanzó sobre Canuto a quien suponía autor de la felonía.

Lucha con Raku

Pasaron los años. No encontró Alfredo nada que mereciese una molestia suya. El, el triunfador, el mimado de la gloria podía mirarlo todo con olímpico desdén.

Pero llegó Raku, y la fama de gran luchador japonés resucitó en el «Quinto» dormidas ambiciones de Gloria.

Aconsejóse de nuevo de su fiel amigo Dámaso y del patriarca D. Baldomero Rato, y de nuevo apareció en el escenario de Jovellanos, el «Quinto» rizado perfumado, luciendo las formas esculturales, ceñido el fuerte torso por la camisa de luchador.

Adelantóse a la batería; saludó, y un aplauso formidable estalló contestando a su saludo. Dióle la mano Raku y empezó la lucha.

La modestia del «Quinto» obliga a callar. Sólo a fuerza de preguntas logramos saber que juzga invencible a Raku, que defendió durante seis minutos, cuatro segundos japoneses que equivalen a seis y veinte españoles.

Solo tras un detenido interrogatorio pudimos averiguar que Raku felicitó entusiastamente al «Quinto», que ponderó su fuerza y su agilidad, que alabó sus músculos de acero, y que le dijo por medio del intérprete que sentía no poder darle seis lecciones para hacer de él el campeón de España.

Supimos también después de mucho preguntar que Raku había abrazado y que Deko había dedicado una tarjeta postal. Y varios testigos presenciados nos lo confirmaron.

Formulamos las dos últimas preguntas.

—¿....?

—Como diesen la cara, nos contestó, como yo supiese que nes son, no se atreverían a llamarme bruto. Si no son más que cinco, que salgan, que me atrevan con todos. Si llegan a quince que salgan, también y que esperen un momento, nada más que un momento, mientras yo voy a llamar a Lichi, a Casquita y a Juan Pitiot.

—¿....?

—¿Más temble que Raku? Pues no ha de haber, amigo de alma! ¡Cien veces más temble! Vale más luchar con cien Rakus, que con él a principios de mes.

—¿Quién es ese fenómeno? insistimos nosotros intrigados.

Y el «Quinto» en voz tenue, después de mirar cuidadosamente a todos lados, nos dice:

—D. Pantaleón Oliver.

D. Pantaleón Oliver es el casero del «Quinto».

Quién es el «Quinto»

Terminó la intervú. Fuimos hasta casa de Raku a enterarnos del estado de salud del famoso luchador. Allí supimos que Raku se había agravado.

Y el «Quinto», el artista benemérito, el hombre de generosos sentimientos, el de gran corazón, pudo ver sin pena el sufrimiento de aquel coloso que le había estrechado dos veces la mano, sintiéndose affigido por la

BAJAS CONSIDERABLES — En el ALMACÉN de CALZADO — LA AMERICANA



Los afamados chanclos reforzados marca "Boston", para caballero á 6 pesetas

BARATO VERDAD

La Americana CORRIDA, 64 y 66 **GIJÓN**

ancia de aquel extranjero en-
a á miles de leguas de su
ria.
Se instaló á los pies de la ca-
Y cuando hace falta vuela
Quinto" en busca de hielo,
médico, y de medicinas; como
perro fiel vela al enfermo y
ta todo el repertorio francés
aprendió en casa de Mr. Gar-
le, para consolar al afligido
to, en cuyo achatado rostro
pudo borrar la resignación
ental las huellas del dolor, y
los ojos nublados por la tris-
za mira el mar, pensando qui-
en el que baña las islas de la
ria, en que florecen los cri-
ntemos, y en las que corre-
an las dulces y adorables
reishas".

CHARIVARI

Los cobardes

Forman legión. Envuélvense en
capa del anónimo para realizar
sus instintos perversos y misera-
bles, siempre acechando al prime-
ro que pase, con tal de que no sea
su misma calaña. Entonces, em-
bozándose hasta los ojos, esperan
un escupitajo en la boca, dis-
puestos á lanzarlo, porque esos
mucos no usan más arma que el
spuito y la baba asquerosa. Son
sumamente débiles, tan suma-
mente femeninos, que no se deci-
en al boxeo honrado, dando la
para. Les falta la entereza de al-
ma, aunque les sobra la intención
villana.

La grosería es en ellos prover-
bial. Sino mientan á las madres de
los que tratan de escupir ó de ha-
cer víctimas de sus babas soeces,
es porque temen la réplica del bo-
tón, dado con todas las circuns-
tancias que estima la caballerosi-
dad.

Es más, una vez descubiertos
emplean en la lucha las mañas del
más refinado canalla. La Historia
contemporánea nos lo dice.

¿Quiénes son ellos? Nadie lo sa-
be, pues practican la máxima que
no tiene nada de cristiana: tiran la
piedra y esconden la mano.

Más tarde ó más temprano, se-
rán descubiertos, y todo el mundo
sabrá quiénes forman esa incógni-
ta caravana local, parecida al rep-
til infame que se arrastra por la
tierra para vivir.

Y entonces el público ha de es-
candalizarse y preguntará asom-
brado:

—¿Pero éste es aquél?

—El mismo; el que parecía tan
bueno, tan manso de corazón, tan
humilde y modesto. Helo ahí tal
cual es.

Y el cobarde caerá de su pedes-
tal de santidad, deshecha su len-
gua, cerrada su boca enorme, con-
vertida en guiñapos la capa en
que se escudaba para escupir al
que tenía el valor de ser sincero
en sus actos y de presentarse con
gallardía y con... lo otro.

Máscara (1)

(1) Hemos decidido vestirnos de car-
navales, pero no se aguste el lector, que no
escupiremos á nadie, ni atentaremos con-
tra la buena crianza.

El Liceo de Jovellanos

Esta simpática Sociedad, compues-
ta por jóvenes de envidiable buen
humor, alegres como unas castañue-
las y pertenecientes todos á la honra-
dísima clase de artesanos de nuestro
clasicismo gijonés, organiza una ar-
tística comparsa que ha de separarse
de toda vulgaridad y ordinariéz, ata-
viéndose con elegantes trajes de Mos-
queteros, que han de arrancar, segu-
ramente, algún suspiro á más de una
beldad local.

La comparsa recorrerá nuestras cal-
les, ejecutando bonitos números mu-
sicales, ensayados bajo la dirección
de D. Luis Palomo, director de la
rondalla del Liceo.

Damos el nombre del Sr. Palomo,
porque él es una garantía del buen
gusto que hubo para la elección de
los números musicales que alegraran
los tres días de Carnaval las calles de
nuestra querida villa.

La comparsa del Liceo se presen-
tará al público en el teatro de Jove-
llanos el día 17 de este alocado mes.
El concierto forzosamente tiene que
resultar brillantísimo por la calidad
de las obras que en él se ejecutarán,
entre las cuales figura un delicado
pot-pourri nacional del citado señor
Palomo.

Del pot-pourri hemos oído hacer
grandes elogios á cuantas personas
entendidas tuvieron la suerte de ha-
berlo escuchado.

La fiesta artística la presidirá una
hermosa señorita gijonesa.

Después de este concierto, el Liceo
dará otro en Avilés, donde se les pre-
para un entusiasta recibimiento por
los socios de la Peña, todos ellos que-
ridos amigos de este travieso, nervio-
so y simpatiquísimo semanario.

Auguramos un éxito lisongero y
feliz á los mosqueteros jovellanistas,
con perdón del cronista de la villa y
concejo.

AL ATARDECER

Nada hay tan bello como el crepúscu-
lo. Nada tan sublime como el mar. El
purísimo y azulado cristal del Cantá-
brico extendiase colosal, majestuoso,
admirable; el cielo era de un azul in-
tenso con orlas de oro; parecía el uno
como continuación del otro. Solo el que
extasiado ante la excelsa grandeza de
la hora crepuscular, observó en lonta-
nanza rizarse las aguas cual alas inma-
culadas de seres desconocidos; solo él
puede darse clara idea de lo bello y en-
cantador de un crepúsculo á orillas del
mar. La empuera y cerúlea cúpula des-
garraba en miles de girones su túnica
de añil, bordándolos antes de luz y res-
plandor. Febo caminando hacia Occi-
dente pretendía con sus áureos dedos
abrir sus puertas.

La atmósfera parecía sobrecogida de
espanto. Las aguas temblorosas lamían
el malecón de Liquerica, y algunas
olas, rompiendo el silencioso atardecer
del día, ondeando un momento como
en baile febril, se atrevían á rizar sus
crestas en nieves, rozagantes y frescas
espumas. Del fondo azulado y verdoso
del líquido salían esos rumores extra-
ños, deliciosos y prolongados; esas ex-
quisitas, eternas y regaladas letanias
de amor, acompañadas de penetrantes
aromas, que, sahumando el ambiente,
parecían comunicar mayor belleza,
dulzura y delicada ternura al crepúscu-
lo vespertino.
Los cercanos montes de Jove, que

verdes engalanaban el paisaje corona-
ron sus cimas y laderas de rosa y fue-
go. Una nube cárdena flotaba en el es-
pacio, y finas y sutiles nubecillas for-
mando capas superpuestas, tornasola-
ban sus bordes, teñidos por el suave y
melancólico resplandor de un sol ya
pálido y mortecino; unas cuantas colo-
reábanse de arrebol y oro. Los montes
oscurecieron sus cimas y laderas, al
despojarse del último manto de coque-
tería; las agudas peñas del cabo Torres
aparecían cual obscuro y umbroso bro-
che. A lo lejos se percibió como una
mancha negra y sombría...

Las tinieblas comenzaron á extender
sus tenebrosas alas; los montes y peñas
á velarse tras la densa cortina brumo-
sa. La marcha fué agrandándose paula-
tamente, desgarrando la oscuridad
con la coloreada luz de un pequeño fan-
al. El mar lugubre «bramaba en las
cantábricas peñas»; súbitamente apre-
ció una nave vomitando chorros de
agua y vapor, cabeceándose en bulli-
ciosa algazara, con contoneos de mujer
coqueta, sobre el trémulo cristal de las
aguas.

Entonces asaltaron mi mente los dul-
ces recuerdos de mi infancia, en que
también yo navegaba por mares inson-
dables y puros, cuando, con mano dé-
bil y ligero estremecimiento, sobre el
albo papel, dibujaba una embarcación,
que sólo de nombre era tal; colocaba
sobre cubierta unos cuantos trazos, que
figuraban las cámaras, chimenea, bo-
degas y puente; y sobre cubierta unos
cuantos puntos, más ó menos largos, á
guisa de tripulantes; hacia la luego la-
dearse en el grisáceo mar trazado por
el lápiz: colosales penachos de espeso
humo se retorcieron con exteiores de
agonía en el aire; y otras espirales más
débiles y tenues, saliendo de la sirena,
formaban como sutiles coronas.

¡Mar de indecisas líneas, que, simu-
lando espesas capas, fingían un mar de
misterios! Con ella caminaba rauda mi
tierna y frágil fantasía infantil, y sur-
cando los por entonces tenebrosos é ig-
notos mares del ensueño, hacia la, ro-
deada de furias y centellas, salir airosa
de aquel asilo de espanto, de muerte y
desolación...

El agudo y estridente alarido de la
sirena vino á sacarme del dulce y grato
abismamiento en que el delicioso re-
cuerdo de mi infancia me había sumi-
do. Ya la prodigiosa bóveda celeste lu-
cía sus bellos mantos bordados de flo-
res y azuladas perlas; la luna hacia
rielar su blanca luz sobre las aguas,
arrancando en coro confuso, á las olas
coronadas de espumas, como risas
cruelles y rumores de coloso.

Una luz verde dibujó á la entrada del
puerto una banda estrecha y prolonga-
da, que, parpadeando á impulsos de la
corriente, parecía como producir esme-
raltinas estrellas...

El faro trazó también, sobre el cla-
moroso seno azul del Cantábrico, una
franja ancha, roja, sangrienta...

FRANCISCO CASTRO SUÁREZ

NOTICIAS

En el baile de la Candelera, nos pasó
una aventura graciosísima, que pres-
cindimos de narrar con todos sus de-
talles, á causa de la consabida falta de
espacio.

Baste saber que una ingeniosa má-
scara nos obligó á pagarle una suntuo-
sa cena, con champagne ó al final, solo
porque nos dejara contemplar á nues-
tro gusto su lindísimo y breve pié.

Lo de lindísimo y lo de breve era
motivado á los preciosos zapatos de
baile que llevara, comprados en el sa-
lón París, porque ella nos lo confesó
francamente, que su pié era deforme
y antiestético.

Hablándonos del salón París, lo com-
prendimos todo.

Se encuentra enfermo de alguna
gravedad el célebre luchador japonés
Raku.

Hacemos los más fervientes votos
por su pronto restablecimiento.



En el último número del semanario
neo, se publica un «artículo», para de-
mostrar, que «el popular cronista» ven-
de su pluma al primero que le dé dos
pesetas.

¡Si solo fuese la pluma, lo que ven-
diese por dos pesetas...!



Procedente de Madrid, ha llegado
hoy á Gijón nuestro entrañable amigo
D. Jaime de Costales.

Dámosle la más cordial bienvenida.



Entre las muchas y vistosas comparsas
que recorrerán las calles de nues-
tra villa en los próximos carnavales,
figurará la de «Marinos Gijoneses»,
agrupación coral é instrumental, com-
puesta de varios jóvenes conocidos por
sus frecuentes excursiones artísticas.

Además de Gijón, Oviedo, Mieres y
Lena, tienen pensado hacer una visita
á León y Astorga, no con objeto de
llevar arte, sino con el fin de fraterni-
zar con los hijos del Bernesga y Torio.

Muchos aplausos les deseamos, á la
vez que una «maconada» de Alfonsos,
Amadeos y del Gobierno provisional.



En el día de ayer falleció en Oviedo
D. Francisco Ibarra, inspector Jefe de
Policía que fué de la provincia, y per-
sona queridísima por su afable trato,
y por el que llegó á captarse no sólo
en aquella ciudad, sino entre nosotros
innumerables amistades.

A su hijo, nuestro querido amigo
D. Mariano, inteligente empleado de
la Tesorería de Hacienda, y á sus so-
brinos, también queridísimos amigos
nuestros, D. Romualdo, D. Joaquín y
D. José Blanco, acompañamos en su
justo dolor, que de todas veras hace-
mos nuestro.



El popularísimo «Quinto», que para
serlo del todo (popular, no quinto) no
le hace falta más que ser cronista, fué
el «clou» de los luchadores con el fa-
moso Raku.

¡Luchó como un héroe, y después de
su enorme triunfo, considerándole nos-
otros como tal si se tiene en cuenta su
resistencia á las formidables llaves del
japonés (seis minutos y veinte se-
gundos), fué al bazar La Americana á
comprarse unas botas magníficas, por-
que sabe que adquiriéndolas en aque-
llos elegantes y surtidos almacenes,
puede conservarlas toda su existencia,
como recuerdo de su noche triunfal de
jiu-jitsu.



El interesante suceso desarrollado
en Baldornón, seguiría siendo la comi-
dilla de estos días en todas cuantas
partes se reúnan más de dos personas,
sino constituyera la actualidad, el tema
palpitante, la preocupación que existe
en el pueblo gijonés, por conocer á don
Joaquín Alvarez Blanco, de quien nos
venimos ocupando desde hace tiempo
en estas mismas columnas.

El que quiera saberlo, tenga en cuen-
ta que el Sr. Alvarez Blanco, es el que
mejores carbones proporciona en sus
acreditados almacenes de la calle de
Asturias.



Un distinguido camarada nuestro,
tiene el pensamiento de presentar á la
Comisión de los festejos para el próxi-
mo verano, nombrada en la Asamblea
que se verificó el domingo por la tarde

en las Escuelas públicas, un proyecto
para un número de gran novedad.

La idea, que seguramente ha de ser
bien acogida por todos, muy particu-
larmente por D. Sabino Acebal, consi-
ste en obsequiar á los forasteros con
una bebida originalísima, la ginebra
compuesta, que solo puede servir la
Maison Doré.



Con su buena fé acostumbrada, dice
«El Comercio» de hoy que en la Asam-
blea celebrada el domingo, uno de los
concurrentes, «periodista», dijo que era
una descortesía no meter á la prensa
en la Comisión de festejos.

Que dada la insidia con que escribe
siempre «El Comercio», es tanto como
indicar que el periodista en cuestión
quería que lo incluyesen á él.

¡Inútil será proclamar la falsedad de
cuanto asegura «El Comercio», ducho
ya en todas estas intrigas y rastrerías.
Cuando el periodista habló, ya su
nombre había sido leído por el Secre-
tario; y lo que dijo fué, que en la Co-
misión debían figurar «los directores
de los diarios locales».

Si «El Comercio» piensa seguir por
ese camino en su nueva etapa, no au-
guramos á su «organizador» mucha
tranquilidad en la prebenda.

Imp. de «ElNoroeste».—Gijón

Joaquín Ferreiro Martínez
JOYERO
Diversidad de caprichosos objetos
EN ORO Y PEDRERÍA
En bandejas, juegos de café, fruteros y con-
tros, gran colección en los estilos Luis XV,
Imperio, Barroco y otros.
Especialidad en pulseras de pañeta
y cubiertos forma inglesa.
8, Moros, 8.-Gijón

ECONOMATO MARITIMO-TERRESTRE
TIENDA DE ULTRAMARINOS
INSTITUTO (esquina á SAN ANTONIO)
M. VEGA Y COMPAÑIA



LA ESTRELLA DE GIJON

Fabrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. + B. B. (MARIPOSA) + B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp.^a (S. C.)

Telegramas: SUARDÍAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO
51 -- CORRIDA -- 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

Casa "PARIS" Manuel Junquera
51 -- CORRIDA -- 51

Depositario en Asturias de la crema "SERVUS"

INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL
para Contiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE
para todas las Industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios
Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

COMPANÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

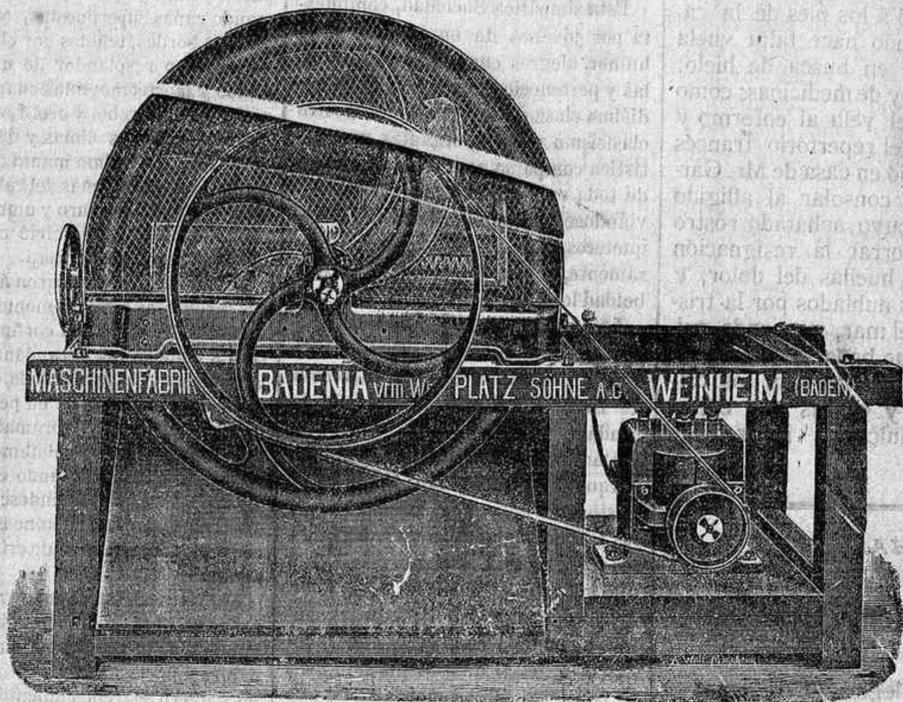
Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.^a

Otto Gerdtzen.-GIJON

Grandes almacenes de maquinaria en general



Marqués de San Esteban, 10 y 12

Máquina para picar la paja movida por un electro-motor.

Máquinas para estrujar manzana

Trilladoras á mano y malacate, etcétra, etcétra.

Grandes existencias

Ejes de acero, cojinetes, ménsulas y acoplos para transmisiones.
Tuberías y accesorios de hierro para agua y vapor.
Chapas de hierro galvanizado y de cobre. y todo cuanto á la industria se refiere.

PRESUPUESTOS GRATIS

Otto Gerdtzen Marqués de San Esteban, 10 y 12
GIJÓN

L' Unión

Compañía de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Capital Francos: 21.955.000.000
Garantías » 124.843.570
Siniestros pagado » 318.000.000

Subdirector en Gijón

Alfredo González

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", piso 3.º

Centenario de Colón FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

Material para Ferrocarriles, Wagonetas, Traviesas metálicas, Placas giratorias, Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes, Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.

Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balaustradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.

Marmol comprimido, Bañeras, Lavabos, Pesebres, Peldaños, Veladores, Baldosas, Arrimaderos.

Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.

Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJON